

Teatro:

"Te Llamabas Rosicler"

709664.

(Especial por André Jouffe) - Llorar un tanto siempre es grato. TE LLAMABAS ROSICLER invita a provincianos a gozar de una pieza en un acto en el Instituto Chileno-Francés de Cultura. Veinticinco pesos los fines de semana y cinco los estudiantes. Actúan Jaël Unger, Malú Gatica, dirige Cristóbal Meza y el autor es Luis Rivano.

Tan pobre está el ambiente teatral chileno y tan escasa la creatividad que resulta doloroso criticar una obra recientemente estrenada y escatimar los elogios.

Sin embargo, de un Luis Rivano esperábamos algo mejor. Un hombre que sabe lo que son las bambalinas de las compañías de teatro frívolo pudo profundizar en mayor grado en la tragicomedia, un director como Gustavo Meza Wevar es capaz de exprimir mucho más de la atractiva Jaël Unger.

Según Rivano, hace diez años compró, en una tienda de cachureos de Valparaíso, un viejo disco de 78 RPM. Era el tango Rosicler. Otro tango, Malena, confirmó el duo musical para inspirar "Te Llamabas Rosicler".

Historia de amor y de odio de una pareja: ella, una bailarina en decadencia con fractura

irrecuperable de la cadera y él (Mario Padilla), jubilado de la Municipalidad de aquellos que nunca salieron de la oficina de partes, que utilizaban valecitos para entrar al Bim Bam Bam y que se creían hombres de influencia. Alrededor, un administrador del inmueble (Juan Cuevas), un poeta alcohólico y de derivaciones horribles (Pablo Vera), una propietaria de una casaca (Malú Gatica), base para la Panamericana Sur y un loco sacado del pedagógico que las oficia de protegido (Gonzalo Robles). Sólo faltan los gatos peludos.

Así, entre tango y tango (qué horribles esos tangos comparados con las baladas de Piazzola que hasta en el kitch son superiores) Rosicler - de Lolita a Corrientes - increpa, se burla y demerita a su amante y este, para no ser menos, retribuye entorpeciendo a la vedette los cuidados que le prodiga para curarla de su enfermedad.

La acción transcurre en una casa de la calle Ejército en el año 1963. Escuchamos por la radio Portales un "Hogar dulce hogar" en sus mejores tiempos, cuando la agencia de la televisión obligaba a mantener encendido el receptor a toda hora y nos entreteníamos asimismo con los

pequeños problemas cotidianos de la época, que, no siendo distante, nos parecen a un siglo de estos días.

Recursos teatrales repetidos, sobreactuación y subactuación, torpezas increíbles como falta de dominio escénico de algunas de las protagonistas, en fin, defectos abundantes que no deberían aceptarse en un elenco con varias figuras de renombre nacional.

Sin embargo, y no entrando en un terreno de exigencias, la obra entretiene. En ningún momento caemos en el mundo de la lata. Nos sacan risas a costa de garabatos o situaciones cómicas, quizás demasiadas, como una escena de ebrios que es la que mejor protagonizamos los chilenos.

"Ya me voy rubia mujer, ya nunca más he de volver, y en el río de las sombras, soy la sombra que te nombra, mi Rosicler". Última estrofa del tango que inspiró la pieza. Una Rosicler que vuelve a los brazos de su calco amante, destronada y agitada por el enfrentamiento con la realidad.

Medio ruidi llevada a los toreros luminosos y a recordando un párrafo que en el teatro de los cueros el rey es tuerto.

del Diqueo sobre Compañía S. VI - 1946. p. 4.

Te llamabas Rosicler. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Te llamabas Rosicler. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile